

CORRUPCIÓN Y AUTORITARISMO EN ARGENTINA

POR: FELIPE YAPUR¹

1. ANTECEDENTES Y CONTEXTO.

Al momento de abordar la reflexión sobre Derechos Humanos y Corrupción en el contexto argentino, nos encontramos con un tema que es bastante amplio y que en Argentina se vivió y se sufrió bastante. Para delimitar la reflexión tomaremos como punto de partida la fecha del 24 de marzo de 1976, época a la que se remonta la última dictadura en Argentina, entendiendo que la dictadura no solo había llevado adelante una terrible tarea de desaparecer, torturar y asesinar a 30.000 argentinos, sino que también tenía un correlato con un proyecto político y económico que después se plasmó con mucha dureza en la década del 90 con la llegada del entonces presidente democrático, Carlos Saúl Menem.

En 1976, cuando se produjo el golpe militar, este era un hecho anunciado y previsto: no conocíamos la fecha exacta pero todo el mundo sabía que iba a ocurrir, pero lo peor era que tampoco nadie sabía la magnitud que iba a alcanzar.

Al preguntarnos por los argumentos que tenían las juntas militares de entonces para producir la interrupción del sistema democrático, la razón más conocida era la de combatir a la guerrilla. En esa época existían dos o tres organizaciones guerrilleras en la Argentina, pero para 1976 ya estaban bastante reducidas en su capacidad operativa, habían sufrido fuertes golpes y estaban prácticamente disminuidas, por lo que no significaban un peligro para la continuidad del sistema democrático.

¹ Miembro de la Agencia Nacional de Noticias de la República de Argentina - Télam. www.telam.com.ar

Pero otro de los argumentos que utilizaron para justificar el gobierno de facto fue la lucha contra la corrupción, problema que le adjudicaban al gobierno constitucional de Isabel Perón. Este era uno de los argumentos centrales.² Paradójicamente, la dictadura militar entonces no solo significó la destrucción de una generación, del tejido social y de la institucionalidad, sino que también significó el robo y la rapiña.

Los militares llegaron para cambiar las bases de un modelo económico y político que venía viviendo la Argentina, en donde todavía se podía vivir de un Estado de Bienestar, donde aún había una cierta industrialización. Sin embargo, todo lo que llegaron a hacer en su momento, además de la destrucción de esa generación, fue implantar un nuevo modelo que se terminó de consolidar y que recayó sobre la sociedad argentina con mucha dureza a partir del año 1989. Podríamos decir que hay una especie de intermedio entre el 83 y el 89, etapa cuando retorna el sistema democrático al país y se da una recuperación de las instituciones, aunque no lo suficiente como para dismantelar el proceso que se venía implantando en el país.

Toda esta crisis vivida, pensando como puramente argentino, me parecía que era solo un problema de nosotros los argentinos. Pero la realidad latinoamericana nos muestra entonces como todos nuestros países han vivido etapas de corrupción y violaciones de los Derechos Humanos muy difíciles de afrontar.

2. EL ROL DE LOS ORGANISMOS DE DERECHOS HUMANOS

Durante la dictadura fue tan fuerte la destrucción del tejido social que los únicos actores sociales que empezaron a actuar, y con mucha fuerza, fueron los organismos de Derechos Humanos a partir de la presencia de familiares, en general, de las víctimas de detenidos, lo que se conoce luego como "Las madres y abuelas de la Plaza de Mayo". Estas organizaciones realizaron durante los años posteriores a la dictadura un trabajo de denuncia y el exigir justicia frente a lo que había sucedido respecto a la violación de Derechos Humanos, pero solamente frente a los derechos individuales, dejando de costado, por una cuestión de estrategia, todos aquellos otros derechos relacionados con la destrucción del Estado Nacional y todo lo que ello implicaba en perjuicio de la sociedad.

En este trabajo gestionado por organismos de Derechos Humanos se presentó, en mi concepto, tuvo luego una gran falencia llegado el proceso democrático. Estas organizaciones consideraban que lo más importante, y tal vez lo único, era buscar

2 Incluso se llegó a encarcelar a la Presidenta por dos cheques que había librado por unas cifras irrisorias, si se les compara con los recursos que maneja el gobierno central.

la verdad y la justicia; que se juzgara a todos los culpables por las muertes y desapariciones, dejando de lado y sin hacer eco de otros reclamos que empezaron a aparecer una vez que el sistema democrático se reinstala y la sociedad empieza a visionar otros aspectos.

Las organizaciones de Derechos Humanos no pudieron responder entonces adecuadamente a estos nuevos reclamos y peticiones; pensaban que tales quejas deberían haber sido recogidas por los partidos políticos, pero tampoco en estos tuvieron eco las diversas peticiones hechas por la sociedad en general.

La falencia que tuvo el sistema democrático, sobre todo en el primer gobierno que hubo a partir de 1983 bajo el mandato de Raúl Alfonsín, provocó una caída, una especie de desconfianza por parte de la sociedad frente a las instituciones democráticas, por ejemplo, respecto a la prestación de los servicios del Estado (salud, electricidad, el gas, el agua, ferrocarriles, etc.). Todas las debilidades en la prestación de los servicios públicos y de las instituciones democráticas en general, sirvieron para que a partir de 1989, cuando asume Carlos Menem, se produzca un cambio y la incursión de un neoliberalismo salvaje que generó el que la sociedad aceptara, por ejemplo, la privatización de todos y cada uno de los servicios que el Estado prestaba hasta entonces.

3. LA PRIVATIZACIÓN, UN RETROCESO DEL ESTADO

Las privatizaciones de los servicios públicos en Argentina significaron un retroceso del Estado hasta llegar a lo que vivimos hoy, donde se carece por completo del control en áreas estratégicas como son el sector energético, el petróleo y el transporte público, entre otros. Por ejemplo, los trenes que antes trasladaban a toda la población argentina a través de buena parte del territorio del país, quedaron en manos privadas, y obviamente, aquellas rutas que no eran rentables terminaron siendo cerradas.

Lo más grave: ¿cómo se produjo este proceso de privatización con la aceptación por parte de la sociedad? En mi concepto, la razón principal es que se presentó una especie de gran confabulación: intereses políticos, económicos y de empresas periodísticas alentaron todas y cada una de estas privatizaciones para poder llevar adelante sus propios negocios.

3.1. El lado oscuro.

El montaje de todos estos negocios tuvo algún tipo de lado oscuro, no todo fue transparente. Se podría afirmar que en Argentina aún no hemos encontrado ningún proceso de privatización transparente. Así por ejemplo, hubo casos que fueron paradigmáticos como el caso de la privatización del gas estatal que surtía a gran parte del país. Esta entidad fue privatizada en una votación histórica en

la que participaron cuatro ciudadanos que no eran legisladores, conocidos luego, como los cuatro “diputruchos”, que votaron una ley para poder darle al partido justicialista la posibilidad de privatizar el gas del Estado.

Empresas como la de gas y muchas otras fueron entregadas a la luz del día y sin necesidad de hacer trabajos ocultos, porque de en el marco de esta confabulación hubo una aceptación, un respaldo de la sociedad a este tipo de decisiones. Se vendió la idea a la población de que privatizar era necesario, porque todo lo que tenía el título de estatal era considerado como lesivo, malo, que iba en contra del sentido común. Bajo estas razones se produjo la liberación de todo lo que se podía liberar, se privatizó todo lo que se podía privatizar.

3.2. A pesar de todo, resistencias desde la prensa.

A pesar de la confabulación también hubo una pequeña presión, un intento de resistencia que terminó solamente en la denuncia. Después de casi 15 años y con todas las denuncias que se presentaron en el pasado, paradójicamente, sobran los dedos de las manos para decir cuántas personas se encuentran en la cárcel.

Frente a la fuerte coincidencia de intereses para respaldar el proceso privatizador y el desarrollo de todos los hechos de corrupción que tal proceso produjo, se puede afirmar que el principal proceso de resistencia y rechazo a todo lo anterior se realizó a través de un medio de prensa: el diario *Página 12*, el cual desde sus inicios se propuso, no solo respaldar todo aquello que fuera en pro de la defensa y la promoción de los Derechos Humanos, sino también en aras de la lucha contra la corrupción. Y aunque es un diario que surge con la idea de solamente tener 12 páginas -de ahí el nombre-, empezó a crecer a través de los trabajos de investigación de su equipo periodístico. Este ejemplo provocó un cambio muy fuerte en la prensa argentina que le llevó a acompañar este tipo de denuncias y convertir a algunos periodistas, y es algo que todavía que todavía estamos padeciendo en la Argentina, en los nuevos fiscales encargados de descubrir las maniobras ocultas que se pueden producir en el Estado (por supuesto, son fiscales sin ningún tipo de preparación, ni límites, ni nada por el estilo). Hoy, podemos encontrar periodistas que hacen de fiscales de lo que pasa en los gobiernos, tanto de la izquierda como de derecha.

Esta situación otorgó una especie de “responsabilidad” a la prensa argentina, que según creo, hoy está empezando a ser discutida. Pero que se da por el hecho de que no existía un Estado como tal responsable de investigar, y por su parte, los partidos tradicionales habían decidido aprovechar el modelo privatizador para hacer sus negocios. Por lo tanto, el periodismo queda como la única trinchera de denuncia y cobra una gran importancia durante los últimos diez años, a tal punto, que incluso las escuelas de periodismo empezaron a quedarse sin capacidad

para recibir estudiantes, porque claro, ser periodista, en esta coyuntura, era más tentador que ser abogado, por dejar un solo ejemplo.

3.3. “La alianza” frustrante.

De todas maneras hubo algún tipo de proceso de índole político que trajo algo de esperanza a la sociedad argentina, y que fue conocida en su momento como “La alianza”, que triunfó con el entonces candidato Eduardo Duhalde, quine reemplazó a Menem. Lastimosamente, hubo una gran frustración con el gobierno de Duhalde, quien lo único que hizo fue profundizar el modelo económico y político que se había asentado desde el gobierno de Menem, y nada de lo que había prometido se cumplió. En todo caso, por ir en contra de sus propias promesas ello derivó en lo que se conoció como la “Revuelta Popular” del 19 y 20 de diciembre de 2001, que tanta difusión tuvo en el mundo.

Esta crisis producida en el gobierno de Duhalde fue realmente la expresión de hartazgo de la sociedad, pero que desafortunadamente todavía no ha logrado ser canalizada por algún movimiento u organización política que pudiera llevar adelante los cambios que la sociedad pide, porque más allá de la revuelta, en realidad en la Argentina no se ha logrado cambios.

3.4. ¿Esperanzas?

Aunque si bien, se puede decir que hubo avances en el tema de derechos humanos con este último gobierno, al anularse las leyes de inmunidad que se habían sancionado durante los primeros años de la democracia, todavía no hay visiones ni señales ni indicios que indiquen que hay un cambio en la política que garantice la prestación de los servicios de responsabilidad estatal, o que los servicios privatizados van a ser más controlados, entre otras cosas, porque la ventaja que tenía el sistema de privatización en la Argentina para quienes se aprovecharon de él, es que los entes contralores de los servicios privatizados se encontraban bajo la dirección de amigos de los nuevos dueños. De hecho todavía eso ocurre.

Sin embargo, en este momento hay ciertas esperanzas, ciertas expectativas y algunas señales, aunque no directamente del nuevo gobierno de Néstor Kirchner. Porque aún está lejos la discusión sobre la posibilidad de cambiar o mejorar los contratos de privatización que se firmaron. Y la falta de avances en dichos temas se debe en parte a una característica de la sociedad argentina, bastante contradictoria, ya que el tema de la corrupción cala muy hondo en la gente y hay resistencia y rechazo al tema, pero no hay acción; nos enfadamos pero nadie hace nada; no nos organizamos, es decir, falta dar el paso entre la queja y la acción.

Desdichadamente, en la Argentina hemos vivido varios casos donde organizaciones de la sociedad civil que toman la bandera de la lucha contra la corrupción terminan inmersas en escándalos. Es el caso por ejemplo de la organización denominada “Poder Ciudadano” que trabaja bastante en la difusión de la lucha contra la corrupción en el interior de las instituciones estatales, sin embargo, hace poco fue denunciado el presidente de dicho organismo por haber cobrado durante diez años “jubilaciones de privilegio”, como se denominan en la Argentina.³

Si bien podríamos decir que hay una situación dramática en la Argentina deberíamos tener algún grado de esperanza, aunque en lo particular yo no la tengo. Espero que en algún momento haya un cambio o un proceso que pueda ir llevando adelante este tipo de lucha, porque reitero, hay una especie de reacción ante la corrupción pero la vez hay una alineación, como también la había durante la dictadura con el tema de la violación de los Derechos Humanos. Queda claro y concreto que lo que impuso la dictadura sirvió para que se pudiera concretar lo que se está viviendo, o lo que yo llamo “la dictablanda” de Carlos Menem, porque tuvimos todas las instituciones funcionando como se debía, pero en función de un modelo económico y político que llevó a que la Argentina hoy tenga el 50% de sus habitantes bajo la línea de pobreza, y buena parte de ellos en la indigencia. Además, esto provocó el mejor caldo de cultivo para nuevas prácticas corruptas.

3.5. En río revuelto... los “punteros políticos” de la corrupción.

El 50% de la gente bajo la línea de pobreza llevó a que el gobierno de Eduardo Duhalde -quien llegó después de que pasaron cinco presidentes en cuestión de una semana- impulsara unos programas sociales que se han conocido como “Planes Jefas y Jefes de Hogar”, que consiste en entregar a cada familia 150 pesos argentinos (al momento de esta ponencia, un dólar son tres pesos), y obviamente, por más cantidad de planes sociales que se realizaban nunca eran suficientes, lo que provocó, por ejemplo, que las familias, en su interior, teóricamente, se dividieran para acceder a dos de esos planes y así tener un ingreso más o menos relativo de 300 pesos argentinos.⁴

3 Son jubilaciones que están muy por encima de la media y generalmente acceden a esas jubilaciones quienes fueron funcionarios públicos. Este señor, que a través de la organización dirigía últimamente una fuerte campaña para la anulación de las jubilaciones de privilegio, gozaba, contradictoriamente, de ese tipo de jubilación, la cual, a la fecha de esta ponencia, la tiene suspendida.

4 Hay muchos de estos casos: las familias decidían dividirse, separarse de común acuerdo, aunque viviendo bajo el mismo techo, por la incapacidad de mudarse.